

¿Formación, para que?

*Gloria Grimaldo**

*"Ensancha el espacio de tu tienda y de tus lonas,
extiende tu morada con libertad, porque te extenderás
en todas direcciones..."
(Isaías 54,2-3).*

Mucha agua ha corrido sobre el río de la formación, y nunca las palabras serán suficientes para dar significados a este proceso.

Formación es una palabra habitada por diferentes personas, géneros, intereses, estadios, y dimensiones.

Si logramos acercarnos al macro marco de referencia que ella abarca, y obtener algo de lo que nos proponemos, ya es bastante.

Significaba originalmente en latín "molde", y ha ido evolucionando hasta nuestros días con un significado más abstracto, en cuanto dar forma a cada persona, "ponerlo en horma". De allí se deriva igualmente in-formación, dar forma metiendo dentro.

Está de moda en la vida de la Iglesia, de las grandes empresas, de los futuros candidatos a ejercer todos los roles imaginables de la cotidianidad, y está sustentada por los grandes intereses movidos por el sistema educativo privatizado y globalizado.

Los objetivos a lograr dependen de los intereses del medio, del estadio de desarrollo de la persona o población sujeta al proceso y de la apertura que tengan los responsables del proceso.

* Colaboradora con este número de Diakonia. 122, (Junio 2007). Médica psiquiatra en Panamá

Formar para vivir en el Espíritu implica el aval y la presencia del Espíritu en los programas, metodologías y, sobre todo, en los humanos que participan.

Una presencia que significa apertura, libertad, flexibilidad, en fin, “ensanchamiento de nuestras mentes”. El ensanchar los espacios como figura de eliminar lo superfluo, los prejuicios, las ideas irracionales, todo material innecesario sobre todo a nivel cognitivo racional, es requisito indispensable.

El marco de referencia personal deja una impronta fuerte, por ello el énfasis en que el proceso formativo debe ser bi-direccional, en las instancias que sustentan el proceso: formador y formando.

El modelo de la formación, guiado por las primeras comunidades cristianas, refrescaría el agua en nuestro río: evangelizaban con su conducta, los demás observaban cómo se comportaban entre ellos”. Sin llegar a “desgarrarnos las vestiduras”, sí amerita una revisión personal de nuestros pensamientos, sentimientos y actos, para la posterior reflexión: ¿hay coherencia entre lo que pienso y hago, con el mensaje que envío como formador? ¿Soy consciente del impacto de mi conducta?

¿Para qué formar?

Medularmente para el encuentro, para la relación personal, fraterna y comunitaria, y trascendente.

El objetivo central y general de todos los procesos formativos debiera orientarse en esa dirección: a desarrollar habilidades para la relación.

El modo de relacionarnos con nuestro cuerpo, nuestra historia, nuestros miedos y sueños, la enfermedad, las personas, los objetos, el dinero, el conflicto, el placer, el medio ambiente, los animales, las ideas, los valores, lo espiritual, es lo que define quiénes somos, y qué sentido le damos a nuestras vidas.

Formación para tener una relación amorosa con la Creación.

¿Quiénes forman?

Personas humanas, con la complejidad y vulnerabilidad que ello conlleva.

Personas en proceso de serlo a plenitud, en continua búsqueda, y motivados por el deseo de vivir en alegría apostando por los demás.

El punto de referencia central es el ser humano, y el marco de lo humano integra su libertad y su trascendencia.

Desde el planteamiento anterior, formadores y formandos juegan ambos roles, al ser seres humanos inacabados, y en continuos procesos de aprendizajes y desaprendizajes

Sugerencias que iluminan el rol de “enseñante de buena horma en el Espíritu.”

El indicador global es el “darse cuenta”, vivir despiertos, tomar conciencia.

Ser concientes es:¹ “ser sapiente acerca de sí mismo y del mundo. El hombre despierto no tiene conciencia, sino que es ente consciente, es él mismo conciencia diversamente despierta, sensible, vivenciante, animada, racionalmente sapiente, activa”.

Los saberes básicos que se derivan de esta toma de conciencia serían:

1. Conocer nuestra interioridad, lo que habita nuestra sombra

El enfoque de Jung² plantea que todos tenemos un lado oscuro, que rechazamos y ocultamos a través de las mascararas sociales: lo aceptado, lo de moda, lo “bueno”...

Ese lado oscuro, que incluye igualmente todas las prohibiciones recibidas desde la niñez, los “no deberías....”, es el caldo de cultivo para nuestras debilidades, visualizadas como animales venenosos que

¹ Ch. Sahrffetter, Introducción a la sicopatología general, Edic. Mortata, Madrid, 1976.

² Monbourquette Jean, Reconciliarse con la propia sombra, Sal Térrea, España, 1997.

lastiman y matan a las personas, queridas o no, con las cuales convivimos: víboras, escorpiones, lobos, leones, hienas y demás.

Se hace indispensable, a través de las diferentes vías de autoconocimiento, “conocer nuestro zoológico”, y “domesticarlos”.

La utópica “integración” se lograría al conciliar nuestros opuestos, al asumir lo oscuro de nosotros, y a caminar con ello, sabiendo que la cizaña se cortará al final de la siembra, y que ella alimenta al trigo.

Es la integración planteada por Isaías 11,6: “habitará el lobo junto al cordero, la pantera se echará junto al cabrito, el ternero y el leoncillo comerán juntos.... la vaca pastará con el oso.... y el niño meterá la mano en la cueva de la serpiente”.

El logro de sentirnos bien con nosotros mismos, es el primer requisito para considerar que tenemos una buena salud mental.

Ese sentirnos bien involucra la totalidad de la persona, es el camino de ser completos, de reconocer y aceptar lo que somos y lo que no queremos ser.

2. Desmontar auto imagen

Resulta fundamental vivir desde el principio de realidad; lograr, o buscar, la reconciliación con nuestra biografía, con la familia, con las equivocaciones, con los sueños no realizados; aceptación nuestra vulnerabilidad, limitaciones y fragilidad; sabernos pecadores, y sentirnos pecadores perdonados; reconocer que desconocemos los códigos para leer nuestra biografía, hecha cuerpo.

Maturana,³ cita en, “El Cristo coronado de espinas”, y plantea que la peor tentación de la humanidad es la de la certidumbre, “Pero si yo sé, yo ya lo sé...”

³ Maturana, Humberto y Francisco Varela, *El árbol del conocimiento*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1996, p.5.

3. Conciliar nuestra sexualidad

Es vital nuestra sexualidad armonizar, congeniar con ella; entrar a un espacio de puesta en común, de cercanía, de apertura. Sexualidad es energía de comunicación, de relación, es lo que nos mueve. Es don de Dios, es entrar a una comunión con el "tú", con el "nosotros", con el "TU".

Este saber es el sustrato del segundo indicador de salud mental: lograr sentirnos bien con los demás, mantener relaciones interpersonales armónicas, saludables, de equidad; aprender a aceptar y entender las pulsiones psicobiológicas, las necesidades afectivas, convivir con la soledad existencial que llevamos todas, integrar la complementariedad de géneros; y sobre todo, resaltar el valor del lenguaje, de la comunicación: a nivel personal para ordenar los afectos, a nivel comunitario y fraternal para compartir experiencias y lograr apoyo, y a nivel espiritual, para sentir la gracia.

4. Convivir con la tensión y el conflicto

Es aprender a vivir entre la tensión de mis valores, "lo que es bueno en sí", y la tensión de la satisfacción de mis necesidades, "lo que es bueno para mí"; la tensión entre el YO Ideal y el Yo real. Las crisis nos hacen tomar conciencia de nuestras polaridades, de las paradojas de la vida.

Es sacarle provecho y beneficios a las situaciones críticas, es buscar ganancias secundarias cuando "se nos sale el cobre".

Vivir el conflicto es parte esencial de la conducta humana. La capacidad de adaptación y de resolución de problemas es el tercer indicador de salud mental.

5. Énfasis en valores comunitarios

El desarrollo humano e integral debe ser "de todo el hombre y de todos los hombres"⁴. Los procesos de formación debieran tener como eje transversal la fraternidad. Las habilidades para vivirla son la base de la interdependencia entre lo personal y lo comunitario.

⁴ Juan Pablo II. Sollicitudo rei socialis

Valores como la solidaridad, el respeto a los límites, la colaboración, la integración de la diversidad, la organización son la base del futuro trabajo en equipo, de los futuros grupos de vida, de las futuras relaciones de amistad e intimidad, sustento afectivo del vivir.

6. Desarrollo de la creatividad

Todas las actividades diarias, desde la oración, el estudio, el descanso, las relaciones sociales, exigen una buena dosis de creatividad, incluso la eficiencia y la eficacia.

La relación amorosa conlleva espontaneidad, complicidad, autenticidad, buen humor. La creatividad es igualmente para jugar, descansar, desear, estar y contemplar.

Ser creativos es saber adaptarse, reírse de uno mismo, ser flexibles, saber moverse con libertad en el umbral. Y es también ser proactivos, tener iniciativas, "movernos hacia".

7. Aprender haciendo

El uso de metodologías educativas que favorezcan la participación de los formandos garantiza la aprehensión de los conocimientos nuevos, y su debido análisis para ser convertidos en procesos de aprendizaje, que garanticen cambios.

Dale⁵ opinaba que las ideas pueden ser más fácilmente entendidas y retenidas si se construyen a partir de la experiencia concreta con propósitos definidos.

Según este enfoque, después de 2 semanas tendemos a recordar el 10% de lo que leemos (experiencia abstracta) el 20% de lo que oímos, el 30% de lo que vemos, el 50% de lo que oímos y vemos, el 70% de lo que decimos, el 90% de lo que decimos y hacemos (experiencia concreta: hacer lo que se intenta aprender, simular experiencias reales).

Lo demás viene por añadidura. Estos saberes serían la roca sobre la cual edificamos nuestra casa, nuestra vida. Nuestra conducta, es la estructura de lo que somos.

⁵ Dale Edgar, El cono de aprendizaje.

Conclusión

Intención del proceso sería la autoformación, hacernos cargo de nuestro proceso, de nuestra vida, dejarnos moldear por *EL ALFARERO* para ser capaces de asumir el reto de moldear nosotros nuestra propia vida, y convertirnos también en alfareros.

Se trata de hacernos nosotros mismos a partir de la materia prima que nos ha sido regalada: nuestra vida, nuestro cuerpo, nuestras habilidades y debilidades, nuestra historia. De allí que mientras haya vida, debemos estar auto formándonos....en un proceso orgánico, donde periódicamente se realicen las evaluaciones correspondientes.

Ello sería el símil de cotejar con una persona de más experiencia, la figura de nuestro acompañante espiritual, cómo va nuestra vida, si sigue realmente el rumbo que deseamos, o si sólo nos lo creemos.

En resumen, la formación busca formar hombres y mujeres libres, autónomas, interdependientes, realistas, despiertas, con gran capacidad para amar y trabajar.

**Presentado el nuevo Diccionario
de Espiritualidad Ignaciana**

Una obra de referencia para el futuro

Elías Royón, S.J., provincial de España de la Compañía de Jesús, afirmó ayer, jueves 17 de mayo, durante la presentación del "Diccionario de Espiritualidad Ignaciana" que "este Diccionario es sobre todo una obra misionera", que "no nace con vocación de estantería, sino como una cualificada herramienta, un humilde instrumento".

Tomada esta fuente:

<http://www.agenciaveritas.com/noticia.php?cd=AV07051803>

